



La Santa Sede

***CARTA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
AL CARDENAL ANASTASIO BALLESTRERO
SU ENVIADO ESPECIAL A LAS CELEBRACIONES
DEL IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE SANTA TERESA DE ÁVILA***

*A nuestro venerable hermano
Anastasio Ballestrero,
cardenal de la Santa Iglesia Romana,
arzobispo de Turín (Italia).*

Desde mi infancia me he sentido tan estrechamente vinculado a los hijos de la admirable Santa Teresa de Jesús, la virgen abulense, madre del Carmelo teresiano e hija siempre fiel de la Iglesia, que he podido conocer muy bien a los insignes santos y santas de esta familia religiosa, comprender profundamente las grandes enseñanzas y la vida de los mismos, y nutrirme de la espiritualidad carmelitana. Por eso quise ser incluso Terciario carmelita y dediqué la tesis doctoral en teología a exponer y explicar la doctrina de San Juan de la Cruz.

Así se comprenderá fácilmente el interés y los sentimientos de ferviente amor y de íntima piedad con que pensaba, desde hace tiempo, emprender un viaje apostólico a la patria de Santa Teresa, para estar presente e inaugurar con mi palabra —a mediados de octubre— las grandes celebraciones que, tan eficaz y diligentemente preparadas durante estos años por la Orden de los carmelitas descalzos y por el Episcopado de toda España con la participación de toda la nación, tendrán lugar con sumo esplendor en el IV centenario del glorioso tránsito de la Santa a las celestes moradas de Cristo.

Pero lo que me ha ocurrido no me impide que, con sentimientos de afecto fraterno hacia la familia del Carmelo teresiano y con profundísima devoción hacia Santa Teresa, su fundadora y legisladora, tome parte en las celebraciones que tendrán lugar en Alba y luego en Ávila, es decir, en la cuna misma de Teresa de Jesús y de la Orden reformada. Y para que se manifieste de forma más evidente mi afecto a todos los que participan en dicha celebración, para hacerme yo

mismo presente aun estando lejos y para dar a conocer de forma más clara mis pensamientos, deliberada y gustosamente te confío a ti, venerable hermano mío, la misión de representarme en calidad de Enviado Extraordinario, presidiendo en mi nombre las celebraciones de la apertura de la conmemoración teresiana, que tendrán lugar en las referidas ciudades los días 14 y 15 del próximo mes de octubre.

Sé muy bien que, durante doce años consecutivos, has gobernado acertadamente el Carmelo teresiano, y que no sólo has estudiado asiduamente la doctrina teresiana y en escritos y conferencias la has expuesto muy frecuentemente con autoridad y claridad, sino que la has inculcado con admirable eficacia al pueblo católico y, finalmente, siempre te has gloriado de ser hijo espiritual de Santa Teresa y miembro del Carmelo teresiano.

Por lo tanto, deseo ardientemente que, por medio de ti, fiel intérprete de mis pensamientos, esta celebración centenaria comience muy bien y que, cuando se concluya a su debido tiempo, haya podido cumplir todos los propósitos y finalidades que se le han propuesto, de forma que conserve su carácter primordialmente religioso y espiritual y, como acontecimiento de la Iglesia universal, renueve a toda la comunidad eclesial; haga prosperar en todas partes la obra misionera, tan entrañable para Santa Teresa; ilumine el camino de las nuevas generaciones de jóvenes y de familias a la luz del patrimonio espiritual de los tiempos pasados; promueva las letras y el humanismo, en que se destacó eminentemente Teresa; descubra la oración teresiana y el camino interior de santificación a todos los hombres, y, finalmente que el centenario, que ahora comienza, contribuya decididamente al crecimiento y servicio del Reino de Cristo en la tierra, de El que es el camino, la verdad y la vida, y que "sólo basta", según la famosísima expresión de Teresa.

Así, pues, venerable hermano, que esta carta sea testimonio, en primer lugar para ti, del gran afecto con que te acompaño y con que abrazo a cada uno de los hermanos y hermanas de la familia carmelitana. Sea también mensajera del amor y estima a los hermanos obispos allí presentes en las celebraciones, a los sacerdotes y miembros de las comunidades religiosas, y a todos los fieles que afluirán estos días de júbilo a los lugares teresianos. Sirva, finalmente, de estímulo para que todos los hijos de la Iglesia den testimonio público de vida católica y de fe apostólica, y sirva también para que las obras cristianas que de ello surjan sean cada vez más abundantes y vigorosas.

Signo de mi afecto y prenda de las gracias celestiales necesarias para celebrar fructuosamente esta conmemoración, sea para todos la bendición apostólica que muy amplia y afectuosamente os imparto.

Castelgandolfo, 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, del año del Señor 1981, III de mi pontificado.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana